MANANTIAL QUE NO CESA

LOS TIPAZOS DE JOSE PLA

Sucede a la crítica militante con José Pla como con Camilo José Cela, pese a su acusada y diversa caracterización, semejantes por más de un respecto (y pongo aquí su lección de lengua, sus dotes observadores, su papel antesiñalo, casi conciencias de un tiempo). Sucede, digo, que es tal la proliferación de sus escritos, aderezando páginas antiguas con reflexiones y acotaciones nuevas, coficando todos y cada uno de sus esfuerzos con un instinto estructural, que dijéranse surgidos y elaborados como teselas ya dispuestas, de una vez para siempre, con vistas al cuadro por venir, escritas para la eternidad. Son uno y otro, en fin, y desde el principio, escritores de obras completas. Y las prodigan con tal ritmo, como temerosos de no aprontar a tiempo todos los sillares del meditado construir, que al periodista en menesteres críticos le pasan las semanas, se le amontonan los volúmenes, sin espacio y ocasión bastantes para ese alto que favorezca la formulación.

Otros escritores, loados sean, ejercen un segundo oficio o son tan cautos y lentos en fabular, que dejan transcurrir meses y años sin hacer gemir las prensas, y dado que en el ínterin la edad y la experiencia van mudándoles carácter y gustos, de uno a otro libro son perceptibles los cambios, se registran desniveles y la inevitable ronda de incitación y desánimo. Pero en Cela y Pla, encarnizados trabajadores, y sólo de la pluma, inútil es contar con aquel respiro y estos altibajos. Sus páginas, siempre tensas y divertidas, sentenciosas siempre, son o parecen una y la misma, y trabajo cuesta escoger momento para hacer el punto e intentar un balance de valores, inherente el riesgo (que es comodidad e injusticia) de tomarlos por títulos sobreentendidos, que no han menester ponderación y mantienen invariable el curso.

De este pecado no nos acusaremos bastante, y yo el primero. Emplazamos nuestras devociones sobre los altares —en este caso, Pla—, los saludamos reverentes al paso, sin parar en excelencias de todos conocidas, y allá se quedan, solos y monumentalizados, mientras llega el milagro o se pegan el tozolón. Tengo estos días sobre la mesa un nuevo volumen de los «Homenots», de Pla, volumen no sé cuántos de sus obras completas, número casi trescientos de esa benemérita Biblioteca Selecta, cuyo catálogo ocupa nuestro autor en un diez y más por ciento. Es la sexta serie, nada menos, de esa galería de retratos, lo que significa una treintena de semblanzas de contemporáneos nuestros, de personas eminentes en esta área lingüística, treinta meditados y morosos estudios en torno a otros tantos catalanes de nota, dispensados en el breve término de dos años.

En un país donde tan escasa curiosidad suele suscitar el vecino, por ilustre que sea, y con los dedos se cuentan las semblanzas de gente contemporánea (y por, en el menguado número, las que el propio Pla trazara de Cambó, de Manolo Hugué, de Mir o Rusiñol), donde tan escasa dedicación hemos mostrado por el género memorialista, con la excepción notable de Sagarra, y poco más, semejante y abundante retablo de personajes puestos en pie a una marcha pareja, por milagro hemos de diputarlo. Aquí, donde la polémica de café y el navajero «potin», con la flor de clasificar a la gente por su facha y amistades, no por sus obras, han sido universidad durante medio siglo, el esfuerzo de repasar la obra de cada quien y penetrar en su personalidad para situarla según un sistema de coordenadas válido para todos y por todos inteligible, reconozcamos que por inusitado se recomienda. En primera, los años pasan aprisa y gentes que hemos conocido en plena madurez creadora, tiempos y quiebras las tornaron caducas si no les pasaron ya a la otra ribera. El país —bien lo observa Pla— no está acaso en situación de desdeñar ninguno de sus valores sustantivos. Y mejor que encomendar esa repesca a los eruditos, que han de valerse del engañoso encomio de las notas necrológicas, será esperarla de quien con aquéllos mantuvo trato continuado, sostuvo el diálogo, incluso discrepante, y caló, por coetáneo, adónde iban y de dónde venían. Tuvo o tiene, en presente, pues la atomización de nuestra actual vida urbana harto nos torna impenetrables y aun desconocidos los colegas y compañeros, los propios contertulios en una sociedad que ha dejado en desuso el diálogo.

En este punto el papel de Pla es pintiparado. Hombre de cultura y periodista de calle, con cuarenta años de intensa vida profesional cocinada en los más diversos y acreditados fuegos y la serenidad de juicio que deparan el trabajo en tierra ajena y los frecuentes retiros en el campo; metido, por tanto, en todas las salsas y ajeno a cualquier cofradía, en aquella dorada edad, por otra parte, a la que ya no apetecen mercedes, ni fuerzan zalemas, ni es menester caer simpático, el escritor de Llofriu puede, como el secretario Maquiavelo, arroparse en la velada larga y proficua con la túnica áulica para trazar las historias de su gente. Antes, Ruyra, el pintor Gimeno, Crexells, el compositor Garreta, el escultor Casanovas, mosén Alcover, pero también Sunyer, Riba, Sagarra, Estelrich, también Dalí y Salvador Espriu. Ahora, Maragall, Fabra, Gaudí, el periodista Miró y Folguera, el pintor Sisquella. Mañana, un mañana tan próximo, el doctor Turró, el bibliólogo don Antonio Palau, el ceramista Llorens Artigas, el filólogo Coromines, el historiador Ramón de Abadal. Ensayos de cuarenta páginas por personaje, cuantos sean menester hasta completar el cuadro representativo de los fautores de la Cataluña actual, los exponentes de la cultura de hoy.

Con la plasticidad de las descripciones de Pla, esos «Homenots», tamaños tipazos, se nos ponen a mano, en su figura y sus tics, en el clima que les fue o les es grato. El narrador suscita o intuye la almáciga que los formó, las fuerzas que en ellos luchan y se equilibran; el periodista inquiere y anota sus preocupaciones y sus apetencias, provocando la confidencia y dando intención al diálogo; el hombre libresco apura la bibliografía y establece fecundos parangones; el moralista, en fin, sitúa el personaje en su auténtico perfil humano y extrae las consecuencias, positivas o no, de su lección. Que esta es otra de las virtudes de nuestro autor: mantener con su estilo chispeante el interés y llevar adelante impertérrito su indagación, deshaciendo leyendas, pinchando globos donde fuere menester, humanizando, en suma, a esos varones en trance de museo o camino del olvido, aun a trueque de verse tildado por carta de menos en tocante a la caridad. Y es que el conformismo nos es ya tan consubstancial, que la más leve discrepancia, la menor reserva se nos antojan obra del caballo de Atila.

Desenfadado, no por irónico e irreverante, pues, más por amigo de la verdad —que es ser filósofo—, José Pla alinea los elementos de ese inmenso y trabajoso tapiz. Fuerza al personaje a justificarse, como en una suerte de Juicio Universal, y hace suyos los términos de la polémica o del descargo (señalo, sobre el particular, el estupendo ensayo en torno a Sisquella y la pintura realista o abstracta que sea, abriendo este volumen sexto), que ahí quedan para que cada quien saquemos las conclusiones y situemos cada alma en su almario. Gran notario del Principado. José Pla Casadevall. Gracias le sean dadas.

Juan Ramón MASOLIVER

LOS LIBROS DEL DIA

LA ESCULTURA DEL SIGLO XX, Werner Hofmann. Trad. G. Ferrater. — Bibl. Breve, 146. Seix Barral, B. 242 pp. y 50 láminas. — Un momento favorable para la escultura —viene a decir el autor— se da siempre que el espíritu artístico se desvía de la sumisión a la realidad espontánea y tiende a los símbolos, y cuando las formas se orientan a la monumentalidad. Notas son que cuadran de pleno a nuestra época, y ello bastará a explicar el auge de la estatuaria, exenta o conjugada con la arquitectura, pese al general desconocimiento en que la tiene el público culto —y no sólo el público—, que en cambio se apasiona y enjuicia la pintura más avanzada. El presente volumen se propone, pues, suplir semejante inhibición analizando y estructurando las diversas corrientes que se han sucedido en la escultura de nuestro siglo, caracterizando sus mayores exponentes e historiando las obras más destacadas de los cincuenta años últimos. Para mejor definir los impulsos que han presidido esta evolución antepone una visión general del arte y sus fronteras, con especial referencia a la escultura y su correlación con la pintura, y hace un rápido examen de la transformación de los conceptos estéticos a partir del Romanticismo y, sobre todo, durante el decenio 1880-1890, cuando irrumpen los Rodin, los Meunier, Gauguin y Maillol. Ya en el cuerpo del tema, distingue los que preservan el humanismo (Barlach, Kolbe, Marini, Germaine Richier, Fazzini, etc.), de aquellos que, en ruptura parcial o decidida con el mismo, se orientan hacia la creación de formas nuevas. Esta última facción arranca de una nueva visión del cuerpo humano (Derain, Brancusi), y aun deja de referirse al mismo para concretarse, unas veces, a la representación del movimiento (Boccioni, Lipchitz, Archipenko, Zadkine), otras a la invención de nuevos objetos (Pevsner, Moholy-Nagy), otras al intento de representación de lo suprarreal (Giacometti, Carder, Julio González, Hans Arp, Moore), como también es vario el cometido de la escultura de estos años: salida al aire libre, conjugación con las formas arquitectónicas y el paisaje, arquitectura escultórica, utilitaria (cerámicas, lámparas, esbozos de jardines, etc.), hasta su aplicación a la decoración mural en una aproximación a la imagen de dos dimensiones.

En apéndice, un registro cronológico del siglo que concluye en 1958 depara un buen recordatorio, y otro tanto se diga de la selecta bibliografía referida a temas generales y a monografías sobre artistas. Bien elegidas, las realizaciones escultóricas que en número de mediocentenar puntean la exposición e inmejorable la traducción, como debida al competente crítico Gabriel Ferrater. La única peca, a nuestro ver, es que a fuer de libro de alemán sea sobreabundante la cantidad de escultores reseñados de aquella nacionalidad, al paso que los españoles brillan casi por su ausencia. Cuesta, en efecto, admitir que cincuenta años de escultura española no hayan dado más figuras de nota que Gargallo, Gaudí, González, Miró, Picasso, y un Subirachs cogido por los pelos, a base de añadir una lámina en la edición española.

MUSEO DE LA LITERATURA CHECA, por Jaroslav Dvoacek. Trad. J. Arroquez. — Orbis, Praga, 66 pp. y 20 láminas. 4'40 coronas. — Traza este opúsculo, de impecable presentación, una historia del famoso Monasterio de Strahov, que en Praga erigieron los premostratenses en el siglo XII y llegó a su apogeo con el barroco, restaurado a partir de 1950 y convertido en Museo de la literatura checa. La célebre biblioteca, con su valiosa colección de manuscritos, sus mil quinientos incunables y las ediciones raras del XVIII francés, se ha completado así con las instalaciones del mencionado museo, que a base de material bibliográfico (pero también obras plásticas, maquetas, croquis y otros medios explicativos) se propone mostrar la evolución de las letras checas desde los tiempos más remotos, exaltando la acción de la literatura en el despertar nacional y en el progreso del país. El opúsculo tiene, por tanto, cierto propósito de guía, mas con el acierto de hilvanar una sucinta historia de esa literatura, deteniéndose en sus figuras principales: poetas como Mácha, Jan Neruda, Vrchlicky, Sládek, Naumann, Halas o el malogrado Wolker, narradores como la Nemcová, Jirásek, Olbracht, Hašek, Vancura o la Pujmanová, dramaturgos como el jpvencísimo Kohout, críticos y eruditos desde Comenius y Palacky a Salda, a Václavek, a Fucik con indicación de sus obras principales y su significación en la cultura checa, tan mal conocida entre nosotros.

L'INSPECTOR ARRIBA TARD (Fet divers), por Manue. de Pedrolo. Raixa, 44. Moll, Palma de Mallorca, 140 pp. 20 ptas — La fecundidad del narrador leridano ha aportado esta vez al relato de un suceso, o mejor, de las indagaciones que conducen a descubrir el autor del robo de los semanales de una fábrica. Dicho está con ello que la habilidad del narrador consiste en mantener el «suspense» y, como es usual, invitarnos al juego del frío y del caliente. Lo cual no significa que nos hallemos ante una de las mecánicas novelas policíacas, donde los personajes son manchones sin matización psicológica, meros peones en una partida entre el detective y el lector y con las obligadas pistas falsas para resaltar la pericia del inspector, es decir, del autor. Antes, sobre datos psicológicos y buen estudio del ambiente —válido como cuadro de costumbres contemporáneas, y muy apoyado en el diálogo— Pedrolo desentraña el problema, si exagerando incluso el análisis del protagonista, tanto que desde las páginas primeras no nos cabe duda de su culpabilidad. Es un «Crimen y castigo» en formato menor y un tanto expeditivo, en especial por lo que toca al desenlace, con innecesario recurso al «deus ex machina» y harto influido por las realizaciones cinematográficas al uso. Es un problema bien planteado y concluido, pero resuelto de un modo facilón y apresurado.

LAS ATADURAS. Relatos de Carmen Martín Gaite. — Ancora y delfín, 185. Destino B. 196 pp — Desde la primera y afortunada salida al ruedo de la narrativa con «El balneario», distinguido con el premio Café Gijón, van transcurridos sólo cinco años, punteados únicamente con la novela «Entre visillos», la que obtuvo el antepenúltimo Nadal. Sin embargo, el avance que los relatos de hoy marcan sobre aquella novela corta es más que palpable y corrobora la creciente maestría de una escritora todavía en plena juventud. Se trata de una novela corta (la que da título al volumen) y media docena de intensas narraciones, algunas modélicas en su economía y por la carga de sugestiones que encierran, así «Tendrá que volver» o «La conciencia tranquila», otras —incluso yendo esta última— válidas como documentos de costumbres, vale decir de preocupación moral, y es el caso de «Lo que queda enterrado» o «La tata», todas con preponderancia de diálogo, un diálogo rápido, preñado aunque sencillo, de corte colonial. Al igual que en «El balneario», en alguno de estos cuentos se alterna la realidad circunstante con el recurso del sueño, en bien fundido contrapunto. Este traer a un mismo plano lo sensible y lo imaginado, el recuerdo y lo actual, los sentimientos y los actos, como fluyendo unos de otros y entrando con igual pie a formar los personajes y crear la tensión del relato, cuenta entre los mayores aciertos de «Las ataduras», y es parte en la indudable maestría merced a la cual las historias quedan con trazos indelebles, los tipos son autosuficientes y se mueven con aire en derredor. Aunque ese cuidadoso y escamondado narrar, elisivo más que alusivo, constreñido sólo a lo que se conoce, en los paisajes usados, en experiencias vitales, en la costumbre diaria —según nota común a buena parte de la narrativa de hoy, aferrada al documento, atenta a motivaciones aliterarias—, sobre reiterar, aunando tipos, reacciones y circunstancias limita el mundo novelístico de la escritora, infundiendo cierto aire autobiográfico al conjunto, y declara la extrema juventud de la autora. Pocas páginas, salvado este escrúpulo nuestro, tendrán, empero, el limpio vigor, el puntual encaje y la potencialidad emotiva, en esta hora feliz de la novela española, que son cifra de la madurez estilística de Carmen Gaita.

COM ES FORMA I COM FUNCIONA UNA BIBLIOTECA. Biblioteques populars, bibliotecas particulars, por Aurora Díaz-Plaja. Pról. J. Rubió. — Col. Popular Barcino, 184. Barcino, B. 160 pp. 45 ptas. — No son libros de biblioteconomía lo que falten (y menos aquí, donde la obra del doctor Rubió ha sido doblemente formativa, desde la nunca olvidada Biblioteca de Cataluña y la Escuela de Bibliotecarias), más en su mayor parte quedan a medio camino, limitándose a describir las operaciones que, desde el registro y catalogación, llevan el libro a su anaquel sin ocuparse —y es lo que más importa— de que de éste, verdadero domicilio provisional, salga a la conquista del lector. Semejante hiato es natural lo haya lamentado quien, como Aurora Díaz-Plaja, lleva un cuarto de siglo de actividad profesional en las más diversas bibliotecas (de un hospital o de un diario, en el bibliobús, en pueblos y barriadas) desde sus primeras armas en la Popular de Canet de Mar, señaladamente en aquéllas donde el bibliotecario es único, da de doblar el valor técnico con el interés humano siendo, como es, único y natural nexo entre libro y lector. Prendas públicas de esa dedicación de la autora no faltan; baste citar las modélicas guías de lectura que mensualmente brinda desde su Biblioteca de los Servicios Portuarios, y a la que tantas veces nos hemos referido en estas páginas, como esa crítica de libros infantiles dispensada en un diario barcelonés, iniciando una sección que ha tenido imitadores. Y por supuesto, el presente manual que en apretadas y claras páginas reúne cuanto valga a la formación, funcionamiento y eficacia de una biblioteca popular, con provecho, asimismo, para cuantos con libros amueblan su existencia cotidiana. Con socorro de ilustraciones y gráficos, la presente obra ordena, así, la nutrida materia, desde la elección y adquisición de libros al préstamo y a las mencionadas guías de lectura, pasando por el inventario, clasificación, catalogación y acomodo de los volúmenes, la instalación y material auxiliar, los cien trabajos complementarios, con un especial capítulo dedicado a la biblioteca en el hogar. Una bibliografía sumaria y moderna ayudará a quienes deseen profundizar el tema. Y, de especial utilidad, la tabla de clasificación decimal, desarrollada hasta cinco y más cifras y adaptada a nuestro país, aducida como apéndice y cubriendo cuarenta páginas, amén del pormenorizado índice alfabético referido a las voces de aquélla, en número superior al millar.

PREMIO DE BIOGRAFÍA AEDOS

Han comenzado a llegar a la Redacción de la Editorial algunos trabajos para la décima edición de estos prestigiosos premios que se han de dirimir el 13 del próximo diciembre. A tenor de lo que se ha ido observando en los años anteriores, se espera que siga aumentando la participación de trabajos que, si no es muy cuantiosa, dada la especialidad del Concurso, se ha distinguido siempre, en cambio, por la alta calidad de la mayoría de los mismos. Los originales pueden enviarse al secretario del Concurso: Editorial Aedos, Consejo de Ciento, 391, Barcelona (9).

Publicaciones y libros recibidos

L'ITALIA, Roma. — N. 144 (junio).

LIBROS Y REVISTAS DE ITALIA, Roma. — N. 12 (diciembre).

REVISTA de la Universidad del Zulia, Maracaibo. — N. 9 (enero y marzo).

REVISTA GRAN VIA, B. — N. 433 (30 de julio).

CINCO HISTORIAS DEL VINO. Narraciones de Fernando Quiñones. Dibujo de F. Moreno Galván. Prólogo de J. M. Pemán. — Ediciones del Caballo y la Mar, M. 84 pp.

CONSTANTE Y VARIANTES en la poesía de Andrés Eloy Blanco. Conf. de Domingo Miliani. — Tipografía Cervantes, Maracaibo, 16 pp.

XVII OLIMPIADE Roma 1960: Routes (en cinco idiomas). — Automobile Club de Italia y ENIT, Roma, 6 itinerarios, 1 mapa y 1 plano.

ESCUELAS para los niños españoles. Del Nac. de Provincias, de F.E.T. y de las J.O.N-S., M. 12 pp. ilustradas.

ROMA Y SU IMPERIO, por André Aymard y Jeannine Auboyer. Trad. E. Ripoll Perelló. Hist. Gral, de las civilizaciones, II. Destino, B. 850 pp., 8 láminas en color y 56 en negro.

LA HORA XXV, al servicio del médico, B. — N. 39 (agosto).

INDICE de artes y letras, M. — N. 140 (ag.)

SAN JORGE, B. — N. (jul.)

SUPLEMENTO LITERARIO. «O Estado de S. Paulo», Sao Paulo. — N. 195 (20 ag.)

DIAS SOBRE LA TIERRA. Poemas de Selva Casal. — Cuadernos Julio Herrera y Reissig, II-12. Imp. Libertad, Montevideo. 46 pp. y 1 lám.

ESTE OTRO RUBEN DARIO, por Antonio Oliver Belmás, premio de biografía Aedos. Pról. F. Maldonado de Guevara. — Bibl. biográfica, 16. Aedos, B. 476 pp. y 43 láms. 250 ptas.

OBRES ESSENCIALS, de Ramón Llull, bajo la dirección de J. Rubió Balaguer, J. Carreras Artau y M. Batllori. Vol. I: Libre d'Evast e d'Aloma e de Blanquerna; Libre de Meravelles; Libre qui és de l'Orde de Cavalleria; Arbre de Ciència; Libre del Gentil e los tres savis; Libre de Santa Maria; Libre dels mil proverbis; Poesies. Vol. II: Abre de filosofia d'amor; Libre de contemplació; Libre de Natali Pueri Iesu (trad. Ll. Riber); A. Badia Margarit y F. de B. Moll, «La llengua de R. Ll.»; M. Batllori, «Bibliografia lulliana»; J. Romeu Figueras, «Glossari». — Bibl. Perenne, 16 y 17. Selecta, B. 2 vols. 1.364 pp. y 15 láms.; 1.426 pp. y 16 láms. 550 ptas.

LA TRAGICA HISTORIA DELS REIS DE MALLORCA (Jaume I, Jaume II, Sanç, Jaume III, Jaume IV, Isabel), por J. Ernest Martínez Ferrando. Pról. J. Pons. — Bibl. biogràfica catalana, 21. Aedos. B. Xvi y 308 pp., 19 láms.

ACTAS del Congreso Internacional del Instituto de Clases Medias. — Inst. Internacional de Estudios de Clases Medias, M. 2 vols.: 112 y 382 pp.

una REVISTA EXTRANJERA pídala en COMERCIAL ATHENEUM S/A Vía Augusta, 103. Teléf. 27-30-64

TODO BUEN BARCELONES HA DE POSEER EL
LLIBRE DE LA MARE DE DEU DE LA MERCE
Antología seleccionada y prologada por MARIA MANENT
BIBLIOTECA SELECTA Distribución CASA DEL LIBRO